



Vol. 7, No.3, Spring 2010, 126-144

[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

**Sin pan y sin trabajo: denuncia y resistencia  
en la novela *El trabajo* (2007), de Anibal Jarkowski**

**Karina Elizabeth Vázquez**

Missouri Western State University

*El reino de las ideas puede compararse con los reinos comunes, decía Me-Ti, despectivo. Impera allí la más injusta de las opresiones. No existe otro orden que el de la opresión. Ciertos grupos llegan al poder y oprimen a todos los demás. Lo decisivo no es el rendimiento, sino el origen y las relaciones... Aquellos que se han instalado en el poder impiden el acceso de todos los que pretenden surgir. Ciertas asociaciones de ideas rebeldes se reprimen sin contemplaciones. Puede decirse, sin temor a equivocarse, que el reino de las ideas es idéntico al reino en el cual ha tenido origen.*

*(Bertolt Brecht, Me-Ti)*

Después del predominio del lenguaje alegórico abierto con la experiencia de la última dictadura militar (1976-1983), a mediados de los noventa el realismo vuelve a encontrar un espacio en la narrativa argentina. Dos son los factores fundamentales de este cambio: por un lado, el agotamiento del modelo de escritura basado en el desvío hiperliterario, que desde comienzos de la década enfrentó el interés por la revisión de la historia argentina (Avellaneda 2002; Dalmaroni, 2002); por el otro, la creciente crisis social creada por la aplicación de las políticas neoliberales

acordadas en el Consenso de Washington (1995)<sup>1</sup>, las cuales impusieron un acelerado proceso de precarización laboral.

La segunda mitad de la década del noventa ve surgir textos que a partir de la combinación de alusión y registro verosímil presentan lo socialmente impronunciable. Las novelas *Villa* (1995), de Luis Gusmán; *Nadie alzaba la voz* (1994), de Paula Varsavsky; *Dos veces junio* (2001), de Martín Kohan; *El secreto y las voces* (2002), de Carlos Gamerro, exploran el silencio y la complicidad de la sociedad civil durante la última dictadura militar (1976-1983), mientras que otras, como *Vivir afuera* (1998) y *En otro orden de cosas* (2001), de Rodolfo Fogwill, *Boca de lobo* (2002), de Sergio Chejfec, y más recientemente, *El trabajo* (2007), de Aníbal Jarkowski, *Combi* (2008), de Angela Pradelli, y *La nueva rabia* (2008), de Marcelo Eckhardt, presentan una reflexión sobre el trabajo y la dignidad en la sociedad argentina de las últimas décadas. Esta serie literaria, claramente delimitada tanto por los temas relacionados con la historia argentina reciente, como por la adopción del realismo, pone de manifiesto el diálogo que el discurso literario mantiene con los discursos sociales, culturales e ideológicos, el cual lo convierte en un dato único sobre la actual realidad social argentina.

En estos textos, la verosimilitud no es resultado del pacto mimético practicado por los escritores realistas de las décadas del veinte y del treinta (Gálvez, Barletta, Arrilli, Castelnuovo), basado principalmente en la correspondencia (referencia) lineal entre la representación social de la realidad (referente extratextual o unidad de sentido cultural) y la representación literaria (significante textual) (Bessiére 356). Tampoco es resultado del imperativo político, que junto con el compromiso sartreano caracterizó las propuesta totalizante del realismo de los sesenta y setenta (Rivera, Rozenmacher, Viñas). Aquí, lo verosímil recurre a una “fórmula realista” (Jakobson 1921) que innegablemente tiene por modelo el “realismo crítico” de Roberto Arlt (Jitrik 102). En disonancia con las convenciones de los escritores del treinta, el realismo arltiano se caracterizó

---

<sup>1</sup> Un análisis detallado sobre la relación entre las prerrogativas políticas del Consenso de Washington, los intereses de los distintos grupos económicos nacionales y los efectos sociopolíticos del modelo neoliberal puede leerse en el estudio de Carlos Aguiar de Medeiros “Asset-Stripping The State. Political Economy of Privatization in Latin America”.

por llevar a la superficie del texto las contradicciones ideológicas sobre las que se edificó, hacia la década del veinte, un sistema cultural dador de prestigio. Sus textos presentan figuraciones que desestabilizan el lugar del lector y lo conducen a un “distanciamiento” que, sin caer en la desidentificación, propicia la reflexión crítica (Capdevila 226). Es precisamente este verosímil crítico el rasgo que reaparece en los “nuevos realismos”, generando la posibilidad de nombrar lo innombrable en un contexto social marcado por la desorientación y la incertidumbre.

Este ensayo analiza la forma en que la novela *El trabajo*, de Aníbal Jarkowski, presenta un tema específico, la precarización del empleo<sup>2</sup>, y el lenguaje mediante el cual lo plantea, el realismo. Si bien el trabajo es uno de los núcleos semánticos destacados en este último grupo de novelas mencionadas, es el texto de Jarkowski el que textualiza de forma explícita la existencia de un vínculo entre el trabajo como tema, el realismo en tanto elección estética y el lugar del escritor. Hacia el final de la novela, la referencia a la pintura “Sin pan y sin trabajo” (1892-1893), del pintor argentino Ernesto de la Cárcova (1866-1927), pone en evidencia en el texto la presencia de una voluntad denuncia y crítica de la tensión entre cultura letrada y trabajo que recorre la cultura argentina. Al colocar en un mismo nivel la precariedad laboral y el desempleo de dos personajes disímiles como una secretaria y un escritor, quien a su vez es el narrador, la novela proyecta una crítica del antagonismo entre el ámbito de la cultura y el del trabajo. Esta polaridad es subsidiaria de la oposición entre lo manual y lo intelectual, lo bárbaro y lo civilizado, lo oral y lo escrito, que recorre la historia cultural hispanoamericana y guarda relación directa con las fronteras civilizadoras dentro de las cuales la “ciudad letrada” (Rama

---

<sup>2</sup> La precarización laboral refiere al proceso iniciado con la desindustrialización que tuvo lugar a partir de la década del ochenta. Desde entonces, la expansión del sector servicios dentro de la estructura productiva ha puesto en cuestionamiento el paradigma de productividad predominante hasta la década del setenta, que se centraba en la relación cantidad por unidad de tiempo. La incorporación de tecnología, junto a la asimilación sociopolítica, e ideológica de los sectores asalariados (Hoggart 1957), ha intensificado una reorganización del mundo del trabajo que deteriora los logros alcanzados en materia de derecho laboral. Un ejemplo pertinente al tema de esta novela es el de las transformaciones operadas en el ámbito de la oficina por la introducción de sistemas computarizados que “...operates in a piece-rate system much like factory based production, in which systems of monitoring and assuring consistent levels of ‘quality’ more resemble a manufacturing plant than an office” (Freeman 43).

1984), ha establecido las normas culturales de la comunidad desde el período de la colonia.

En la crítica que la novela hace de las valoraciones sociales de lo manual y lo letrado sobre las cuales se ha edificado el sistema cultural, una herramienta central es la presentación textual de una equivalencia entre prostitución y degradación del empleo. Esta correspondencia alude a un campo semántico extra literario donde el abuso y la explotación regulan el mercado laboral. En el campo literario está presente desde la década del veinte, tanto para los escritores conservadores y católicos, como Manuel Gálvez, como para aquellos vinculados al anarquismo y al socialismo, como Elías Castelnuovo, Bernardo González Arrilli o Leónidas Barletta. En sus textos, estos escritores relacionaban a la prostitución con la pobreza de origen y el ambiente laboral pernicioso de las fábricas, que en el conjunto de representaciones sociales de la época denotaba tanto la falta de una profesión como la carencia de valores morales. El perjuicio físico y moral de las fábricas se asimilaba al de los burdeles, por lo que las obreras, que también sufrían el desgaste producido por el trabajo del cuerpo, compartían en la plataforma social el mismo espacio que las prostitutas, quienes acumulaban el deterioro físico producido por el trabajo con el cuerpo.

En el período en que novelas como *Historia de arrabal* (1922), de Manuel Gálvez, o *Los charcos rojos* (1927), de Bernardo González Arrilli, presentan la equivalencia entre la prostituta y la obrera, la prostitución alcanzaba a un conjunto amplio y heterogéneo de mujeres dentro del cual es posible distinguir como rasgo predominante la ocupación o el oficio basados en la destreza manual, supuestamente desvinculada de toda habilidad intelectual o forma de saber:

...[e]l ejercicio de la prostitución parecía siempre vincularse a mujeres de baja extracción social [...] sobre 511 mujeres [inscriptas en un dispensario] había: 4 aparadoras, 24 artistas, 6 bordadoras, 1 camarera, 4 comerciantes, 2 cigarreras, 43 costureras, 14 cocineras, 8 empleadas, 1 enfermera, 1 florista, 7 labradoras, 11 lavanderas, 49 mucamas, 42 modistas, 3 peñadoras, 2 peleteras, 38 planchadoras, 28 sastres, 9 sombrereras, 198 sin profesión, 4 telefonistas, 1 tejedora, 1 zapatera... (Juan, María Victoria 208).

La fórmula realista de estos escritores planteaba una sinonimia entre prostitución y trabajo fabril femenino que reforzaba el lugar de la mujer dentro del hogar o del ámbito de la enseñanza. Al mismo tiempo, reproducía la separación social preexistente entre lo manual y lo intelectual, y el papel asignado a las mujeres en la reproducción de este antagonismo en tanto “portadoras” de lo emocional frente al elemento “racional” masculino. La novela *El trabajo* es un texto cuya “fórmula realista” propone como principio de verosimilitud la existencia de un *locus* común para el trabajo sobre el lenguaje y el trabajo de los cuerpos. En esta novela, la búsqueda de empleo del personaje femenino y su encuentro con un escritor, también desempleado, es también una exploración del sentido y el alcance del antagonismo entre lo manual y lo intelectual, y su relación con la variable de género<sup>3</sup>.

La novela de Jarkowski guarda relación con la necesidad de reflexionar profundamente sobre los últimos treinta años de la historia argentina, en la cual la crisis laboral ocupa un espacio temático sustancial. En este sentido, el tratamiento de las formas narrativas, en particular de la “voz”, es de gran significación en la representación literaria de las dos unidades semánticas mencionadas, la precarización del empleo como forma de explotación laboral y la apuesta realista. El argumento gira en torno de un dato de la realidad social: hay saberes que se han devaluado y deben ser restituidos como parte de la construcción de la identidad y la dignidad, y hay saberes cuya sobrevaloración debería ser revisada críticamente. De este modo, la novela alude críticamente a un sistema cultural de conceptualizaciones binarias amplio, en el que “las artes útiles y las artes literarias, el libro y la máquina, las letras y la tecnología, lo manual y lo intelectual, la cabeza y el cuerpo” son términos igualmente polarizados (González-Stephan 86).

---

<sup>3</sup> Tanto en los estudios sobre el trabajo como en los análisis literarios, el género es una categoría teórica clave (Daniel James y John French 1997) que junto a la noción de clase permite reflexionar más allá de las especificidades de cada uno de estos campos. La combinación de las perspectivas de clase y de género quiebra dicotomías tales como privado/público, cultura/trabajo, familia/comunidad, manual/intelectual, calificado/no calificado y trabajo/ocio, que permiten pensar las identidades de género y clase en términos de reciprocidad. Por estos motivos, este ensayo no parte de definiciones predeterminadas de las categorías de género y de clase. Por el contrario, este ensayo presenta un uso heterodoxo de las mismas con el propósito de explorar la relación entre trabajo y cultura.

*El trabajo* presenta un período específico de la vida de Diana, una joven de clase media que ante la debacle económica familiar se ve forzada a salir al mercado de trabajo. El texto está dividido en tres capítulos, “Diana”, “Yo” y “Los dos”, a través de los cuales un narrador en primera persona, quien a su vez es escritor, da cuenta respectivamente del testimonio de Diana, de su condición de escritor desempleado y del espacio común que ambos compartieron. La muerte de los padres de Diana y el remate de los bienes familiares simbolizan un despojo que trasciende lo emocional. Estos hechos ponen de manifiesto la pérdida del capital cultural acumulado y la depreciación del saber. Estos hechos marcan la debacle de los sectores sociales medios a partir de la crisis del modelo neoliberal desatada hacia mediados de los noventa, y cuya eclosión ocurre con la crisis de diciembre de 2001. Al conseguir un puesto de secretaria en el que sus funciones no quedan establecidas con claridad, Diana sufre un doble padecimiento: por un lado, la precarización laboral, (que en la década del noventa se hace efectiva con la Ley Nacional de Empleo 24.013), que intensificó la ya histórica explotación laboral de las mujeres<sup>4</sup>; y además, la imposición de un modelo de “productividad” (Catalano 1995), en el que el saber del trabajador se compone no solamente de un saber específico, sino también de la capacidad de negociar individualmente los intereses de la empresa. Es decir, en el nuevo contexto de producción, el saber “ser” trabajador refleja la asimilación de los intereses del empleador por parte del trabajador o la trabajadora.

En el ambiente laboral de Diana, las credenciales profesionales y el capital cultural acumulado son depreciados frente a los atributos de belleza y juventud. El menoscabo constante de la dignidad es la regla en el contexto laboral en que se encuentra inmersa resulta de la convergencia de desvalorización del saber, promiscuidad y abuso. De esta manera, la novela semantiza dos indicadores de la crisis social argentina: el incremento de formas encubiertas de prostitución y de la explotación laboral en general.

---

<sup>4</sup> A pesar de las leyes laborales obtenidas por las luchas de los trabajadores a lo largo de la primera mitad del siglo, y del hecho de que las mujeres han pasado de las fábricas a los comercios, a las oficinas y a los estudios profesionales, el espacio laboral ha representado para la mujer un lugar de explotación e inseguridad que confirma la percepción social de que la educación formal no sólo es el medio del ascenso social, sino también el de mayor dignidad.

La transición de secretaria a bailarina de un *burlesque*, ambiente en el que conoce al narrador-escritor, le abre a Diana la posibilidad de combinar su saber específico con el capital cultural acumulado. El narrador-escritor le propone representar la búsqueda de empleo mediante una puesta en escena que al dejar al descubierto su teatralidad (Schwartz 88), cuestiona la explotación laboral y de género, al mismo tiempo en que se convierte en un lugar (*locus*) laboral y enunciativo digno para ambos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> A lo largo del siglo veinte, la representación literaria de la mujer trabajadora ha transpuesto los cambios históricos, particularmente en tres períodos de gran significancia política. El primero está comprendido entre las décadas del veinte y del treinta, momento en el que Buenos Aires ve emerger la formación de un mercado de trabajo urbano. Surgen novelas como *Historia de arrabal* (1922), de Manuel Gálvez y *Los charcos rojos* (1927), de Bernardo González Arrilli, las cuales, a pesar de responder a perspectivas ideológica distintas y opuestas, tienen en común un propósito pedagógico: denunciar el trabajo fabril femenino y la prostitución como males sociales. En estos textos, la representación de la mujer trabajadora asumió la figuración de la “pobre obrerita” y condensó la percepción social de que el trabajo fabril era un lugar menos digno frente a otros, tales como el empleo administrativo, la docencia o las profesiones<sup>5</sup>. El segundo período de significación política en la representación de la mujer trabajadora abarca el proceso de reajuste ideológico-cultural que tuvo lugar entre los intelectuales y miembros de los sectores medios entre 1955 y 1973, una vez derrocado y proscripto el peronismo. El pensamiento crítico abrió paso a un acercamiento entre intelectuales y trabajadores, pero la representación literaria de la mujer trabajadora continuó reproduciendo el antagonismo entre el ámbito de la cultura y el trabajo, tal como se observa en novelas como *El precio* (1957), de Andrés Rivera, que proponen una lectura crítica del comunismo argentino y su vinculación con los trabajadores. El tercer período, en el cual se ubica el texto de Jarkowski, es el de la crisis del modelo neoliberal, desde mediados de la década del noventa hasta comienzos del dos mil, y su consecuente impacto en el mercado de trabajo. Además de la novela de Chejfec (2000) y Pradelli (2008), en este período también se encuentran *Si yo muero primero* (1991) y *Mucho amor en inglés* (1994), de Susana Silvestre, novelas en las que la heterodoxia del *Bildungsroman* (Avellaneda 1994-1995) pone de manifiesto la relación entre invisibilidad laboral femenina y reproducción de antagonismos culturales. La escasa presencia del trabajo como tema en los escritos de mujeres no es casual. A pesar de la participación femenina en el ámbito laboral, la cultura hegemónica, y en particular, el ámbito letrado, ha delimitado desde una perspectiva masculina tanto el espacio de las mujeres en el ámbito productivo, como sus figuraciones literarias<sup>5</sup>. No obstante, en este tercer período, la coexistencia de los textos de Silvestre, Pradelli, Chejfec y Jarkowski visualiza discursos complementarios más que antagónicos. Estos permiten repensar las formas en las que desde el campo literario se han reproducido los imperativos de la movilidad social ascendente, sustentados en la educación formal, y anidados en la experiencia de los sectores sociales medios entre fines del siglo XIX y el primer peronismo (1946-1955). Si en el esquema social predominante hasta bien entrada la década del setenta, el trabajo extra doméstico aceptable en una mujer era la docencia o la oficina, por sobre la valoración negativa de las obreras, en el marco social impuesto por la desindustrialización posdictatorial y la flexibilización de la regulación laboral, el trabajo aparece como un “no lugar”, un sitio en el que la dignidad no es posible. La noción letrada de la cultura que a lo largo del siglo ha privilegiado la escolarización

El primer capítulo, “Diana”, presenta una descripción minuciosa de las instancias que componen la búsqueda de trabajo emprendida por el personaje femenino. La supresión de los signos de interrogación o exclamación en los diálogos entre los distintos personajes refuerza la certeza de sus palabras y acciones. Al igual que en la novela realista de la década del veinte, el contexto laboral de las mujeres aquí también implica la venta del cuerpo. En esta primera parte, el narrador-escritor da cuenta del testimonio de Diana, cuya fidelidad es ratificada por la frase “—ella me lo dijo—”, con la que acompaña cada intervención, reforzándole así al lector la veracidad de los “comentarios” de Diana<sup>6</sup>.

Si para los escritores de la década del treinta el trabajo indigno conducía a la degradación física y espiritual, en este texto la inexistencia de un espacio laboral digno<sup>7</sup> es el resultado de una degradación de orden moral prevaleciente y más amplia. Por un lado, la precariedad laboral de Diana y su entorno de compañeras y compañeros está ligada a una invisibilidad asociada a la sobrecalificación laboral<sup>8</sup>. Por otro lado, la coerción física padecida por Diana y su compañera recepcionista señala la persistencia del abuso de género en el ámbito laboral. En consecuencia, el tono predominante en esta primera parte de la novela no denuncia la

---

del tiempo<sup>5</sup> se ve interpelada ahora por una nueva experiencia laboral distinta a la del treinta, marcada fundamentalmente por la coexistencia de alienación y explotación laboral y altos grados de profesionalización (Meradi 2009).

<sup>6</sup> Según Diana, “...Los gerentes de banco son los peores. No tienen horario/Ahora nadie tiene horario/Pero en los bancos es un infierno. Enloquecen a las chicas. Acá por lo menos te dejan tener novio [...] Ya saben que estás en casa, con tu novio, mirando la televisión [...] Te contaron de mí, le preguntó la recepcionista/No [...] Salgo con el gerente de personal. Me coje...” (ET 47).

<sup>7</sup> Según Lobato, para Gálvez “...no importa de qué manera se trabaja, cuál es la experiencia de hombres y mujeres aprisionados por el ritmo febril de las máquinas, las vicisitudes de la protesta y la organización. Para él el frigorífico es el teatro de un drama moral sin solución para los estratos populares [...] para la mujer la fábrica es una alternativa a la prostitución, pero de ninguna manera un ámbito menos peligroso que le evitará caer en las redes de la maldad y el sexo... (71).

<sup>8</sup> A pesar de que Diana acredita los conocimientos de secretaria, es contratada para dar a cambio un plus de creatividad por el cual no recibe remuneración: “El gerente miró los volúmenes de poesía, los deslizó hasta el centro del escritorio y apoyó una mano sobre la pila. Se lo juro por estos libros. Desde el viernes estoy buscando una solución que nos beneficie a los dos y no la encuentro. Dése un tiempo, Diana, y démelo a mí. O ayúdeme a encontrarla. Ud. es artista” (ET 101).

decadencia espiritual provocada por un ámbito laboral adverso<sup>9</sup>; por el contrario, señala la explotación creada por la coexistencia de saber (funciones de secretaria), saberes no acreditados (conocimientos artísticos de Diana) y coerción física (“proximidad” física del jefe masculino). La entrega del cuerpo que acompaña a la venta de la fuerza de trabajo es la forma en que esta novela presenta la precarización laboral: “Acodado sobre el cartapacio de cuero del escritorio [...] el gerente le había explicado, igual que a todas las otras chicas, que necesitaba una persona que, sobre todas las cosas, le impidiera pensar [...] Luego hizo una pausa, miró a Diana a los ojos [...] a diferencia de lo que había hecho en cada una de las otras entrevistas, no tuvo necesidad de dejar caer la lapicera sobre la alfombra y arrodillarse bajo el escritorio [...] Diana movió su silla hacia atrás [...] arrolló la falda y dejó a la vista del gerente los labios asomados bajo el vello dorado del pubis” (ET 35)<sup>10</sup>. De esta forma, la convergencia saberes y coerción física se presenta como un factor central en el deterioro del empleo y en la explotación laboral. En este sentido, la novela de Jarkowski retoma la visión arltiana sobre la explotación:

...La sociedad actual se basa en la explotación del hombre, de la mujer y del niño. Vaya, si quiere tener conciencia de lo que es la

---

<sup>9</sup> Equiparable a la producida por la prostitución, síntoma del conjunto de males sociales.

<sup>10</sup> La meticulosidad con la que Diana organiza su existencia, desde el lavado de la ropa interior hasta la lectura del periódico, ponen un coto de medida a la irracionalidad de su contexto laboral; le permiten sobrellevar una realidad en la que tanto el desempleo, sea este un hecho o una amenaza, como el empleo precario, ponen de manifiesto un *locus* imposible. Por lo tanto, la gravedad de sus acciones traduce un medio laboral donde la coexistencia de miedo y medida, resignación e indignación son condiciones de trabajo. A partir de las palabras de Diana, el narrador observa que: “...los rumores [de despido] llegaban a todos los escritorios de la compañía excepto aquel donde trabajaba quien sería despedido [...] daban, al fin, valor a las horas que no lo tenían. Ese tráfico perturbador, mezquino, inyectaba en los empleados de la compañía una intensidad emocional que, como una alucinación, hacía retroceder la amarga conciencia de que sus vidas habían sido vaciadas por un trabajo inútil...” (ET 61). Aparece así una acepción más completa del término proletarización, que habitualmente se utiliza para referir al declive en la escala laboral, específicamente para dar cuenta del pasaje de tareas calificadas (intelectuales) a otras no calificadas (manuales, mecánicas o automatizadas). Aquí, esta expresión también refiere a la anulación de la identidad del trabajador que deviene de la imposibilidad de crear un lugar en el cual forjar dignidad y derechos asociados a un cierto saber. En efecto, en tanto capital variable, el “saber ser trabajador” del empleado, del cual las empresas se sirven para medir la incidencia productiva del trabajador (Catalano 1995), se trata en verdad la adaptación de éstos a un trabajo que no es trabajo, a un concepto social o unidad cultural que ha sido vaciada de sentido.

explotación capitalista, a las fundiciones de hierro de Avellaneda, a los frigoríficos y a las fábricas de vidrio, manufacturas de fósforos y de tabaco [...] Nosotros los hombres del ambiente, tenemos a una, a dos mujeres; ellos, los industriales, a una multitud de seres humanos. ¿Cómo hay que llamarlos a esos hombres? ¿Y quién es más desalmado, el dueño de un prostíbulo o la sociedad de accionista de una empresa...(Arlt 43)

La situación entre Diana y el gerente actualiza esta visión al quitarle el tono “proletario” del contexto textual planteado en las novelas de Roberto Arlt, y circunscribir la explotación y el abuso a la situación laboral de las capas medias.

El testimonio de Diana es resultado de una mezcla de dos tipos de discurso: los relatos que ella misma le hiciera al narrador una vez embarcados en el proyecto teatral hacia el final de la novela, y las intervenciones de éste, las cuales resumen las observaciones que desde el edificio de enfrente él mismo hiciera de Diana durante su trabajo de secretaria. Igual que en *Boca de lobo* (2002), de Sergio Chejfec, novela en la que el narrador de clase media recorre su pasado amoroso con una obrera, en la novela de Jarkowski el encargado de dar cuenta de la experiencia laboral de Diana es también un narrador masculino. En ambos casos, las voces masculinas buscan reponer fidedignamente la situación de una mujer trabajadora mediante el distanciamiento del imperativo mimético. Por un lado, en la novela de Chejfec, el narrador le propone reflexionar sobre la construcción recíproca de las identidades de clase y de género al presentarle una retrospectiva en la que elimina y cuestiona la equivalencia entre la obrera y la prostituta. La novela de Jarkowski, por otro lado, hace extensiva esta anulación mostrando que en la actualidad los términos de la equivalencia trabajo y prostitución son más abarcadores. Para eso, construye un relato especular que partiendo del testimonio de Diana (trabajadora) y de la experiencia del narrador (escritor), revela el carácter “ficticio” del antagonismo entre el ámbito de la cultura y el del trabajo.

En el segundo capítulo de la novela, “Yo”, la información ofrecida por el narrador al contar su historia en relación con la circulación de su primera novela y su trabajo en la redacción de una revista femenina, corrobora a modo de espejo la experiencia laboral de Diana presentada en

el primer capítulo. El énfasis en las particularidades de su debacle profesional es similar al detallismo con el que narró la austeridad material de Diana. Condenada por obscena, su novela fue censurada por pedido de un comisario, quien acreditaba a la lectura del texto los cambios producidos en el comportamiento de su hija adolescente. A partir de allí, el escritor sucumbe a los vaivenes de su trabajo como redactor, hasta que finalmente se queda sin empleo y al igual que Diana, comienza a vivir de sus ahorros y de la venta de su biblioteca. En esta parte de la novela, el narrador le sugiere al lector las intersecciones entre su historia y la de Diana: el desempleo, la precariedad y la depreciación del saber y del capital cultural de ambos. Con observaciones sobre Diana tales como “...Muchas veces, a la salida de las entrevistas, Diana había encontrado en la vereda mujeres que se ponían a un costado y le tendían una tarjeta...” (ET 77), el narrador da cuenta de esta desvalorización y pasa a describir su propia situación: “Me ocupaba donde me necesitaran. Una noche podía atender la boletería y la siguiente acomodaba a los hombres en la penumbra de la platea [...] pero también corría el telón, ayudaba con la música y los reflectores, cambiaba muebles de las escenografías, hacía mandados para las chicas...” (ET 133). Estas intervenciones están acompañadas por un llamado directo a la participación del lector: “...Diana—como es claro, creo, para cualquier persona que pueda imaginar lo que ocurrió esa tarde en el gabinete [del gerente] [...] nunca llegó a comprobar si aquella actuación resultó instrumental a su necesidad de conseguir el aumento porque su número fue el último que representó en la compañía” (ET 118).

En el primer capítulo, la gravedad lingüística y el tono testimonial son los indicadores de la apuesta realista, mientras que en este segundo capítulo la inflexión está dada por la apelación al lector. De este modo, la relación entre campo referencial externo y campo semántico textual no está marcada por la mimesis o la asociación directa entre unidades de sentido cultural y referentes literarios. El verosímil realista resulta aquí de una construcción en la que el lector está encargado de establecer la correspondencia entre las unidades semánticas dentro del texto y unidades de sentido dentro de un sistema de convenciones culturales más amplio, y

con el cual está familiarizado (Eco 71)<sup>11</sup>, como por ejemplo, trabajo de secretaria—prostitución; oficio de escritor—desempleado; y venta de bienes—precarización laboral/trabajo informal/sobrecalificación.

Al igual que Diana, cuando se queda sin trabajo, el narrador vive de sus ahorros; y cuando se le acaban éstos, comienza a vender los libros de su biblioteca. Para ambos personajes, los libros simbolizan un capital social y cultural acumulado del cual deben desprenderse para poder sobrevivir. La semantización de la precarización laboral aparece en este capítulo bajo la forma de la venta forzada de posesiones invaluableles. Por lo tanto, la precarización no es simplemente el deterioro de las condiciones de trabajo, sino que es claramente una pérdida o, mejor dicho, una expropiación de algo adquirido previamente por derecho. En el caso del narrador, éste consigue trabajo de mano de un amigo que se ocupa de emprendimientos teatrales, aunque su mayor ingreso se lo proporciona el género del *burlesque*. Antes de poner al servicio de éste su saber especializado, la escritura, el narrador pasa por variadas ocupaciones de mantenimiento en el teatro de su amigo. Diana, por su parte, acepta la propuesta del narrador para hacer *burlesque* (que si bien pone en funcionamiento un saber especializado, la danza, al mismo tiempo la conmina al carácter comercial de la demanda). Tanto para el narrador como para Diana, el trabajo en el *burlesque* al principio representa el pasaje de lo intelectual a lo físico; de lo que dentro de la cultura letrada sería el tránsito de las habilidades intelectuales, más calificadas, hacia las habilidades físicas, menos calificadas, repetitivas y percibidas como menos dignas frente a otros tipos de empleo. En efecto, para el narrador la venta de la biblioteca que precede a la escritura de libretos, simbolizaría el pasaje de una escritura elaborada (clásicos) hacia otra menos trabajada, mimética, automática (libretos) y ajustada a las pautas de consumo. En este sentido, podría pensarse que ambos padecen una “proletarización”, marcada aquí claramente por el

---

<sup>11</sup> Parte de la historia laboral de Diana debe ser repuesta por el lector no sólo a partir de las indicaciones del narrador, sino con los datos que posee de su propia interpretación de la realidad. Por ejemplo, la apelación al lector para que imagine el despido de Diana o para que construya un marco para las situaciones paralelas entre ésta y el narrador: “Por la redacción corrían todo el tiempo rumores del cierre de la revista y de hecho, cada tanto, despedían a algún empleado, de manera que los editores aprovechaban para hacerme trabajar cada vez más...” (123).

descenso en la escala de tareas, que los conduciría a la repetición y la alienación. No obstante, en este espacio de supuesta depreciación de sus saberes se produce la variación, el gesto que los conduciría a la recuperación de la dignidad perdida: la representación de una obra sobre la búsqueda de empleo. Para el narrador-escritor, se tratará de la posibilidad de volver a trabajar sobre el lenguaje: “Las charlas con Diana, al cabo, me dieron la forma que hasta entonces no había encontrado y escribí una primera versión del libreto” (ET 275). Para Diana, será la posibilidad de trabajar utilizando su saber sin estar sometida al abuso y la coerción física.

El último capítulo de la novela, “Los dos”, presenta desde la perspectiva del narrador la experiencia que resulta de la combinación de los saberes de ambos. Por un lado, el saber específico y el capital cultural acumulado de Diana se traduce en la interpretación del libreto teatral escrito por el narrador. Representada en un galpón alejado del centro de la ciudad, la obra de tres actos trata sobre las chicas que buscan trabajo (ET 274), y se enfoca en una situación específica presentada al comienzo de la novela: la entrevista laboral. Pero ahora, mediante la descripción de la representación teatral, el narrador desnaturaliza la situación narrada al comienzo de la novela como parte del testimonio de Diana: “La segunda escena era una réplica de la entrevista de Diana con el gerente de la compañía, sólo que con una perspectiva distinta a la que yo había tenido desde la oficina de mi amigo. La chica aparecía de cara a la platea [...] Repasaba sus antecedentes laborales [...] enumeraba las tareas de secretaria que era capaz de cumplir [...] Mientras tanto, por debajo del escritorio, había bajado el bolso al piso, había descruzado las piernas, las había separado poco a poco y al fin, en la que era su respuesta a la última pregunta de la entrevista, volcaba la falda sobre el vientre y mostraba el pubis desnudo...” (ET 276). Es decir, la representación teatral le hace visible tanto al público de la ficción, como al lector real, la perspectiva del gerente al colocarlos a ambos en el lugar de éste, al mismo tiempo en que los ubica en el lugar de desesperación y sumisión de Diana.

En este último capítulo, la representación teatral de la venta del cuerpo semantiza dentro del texto el problema del aumento de la explotación de género en el ámbito laboral, el cual está asociado al

incremento del desempleo y de la precariedad laboral. Es evidente que tanto el tema como la forma (trabajo y realismo) están interrelacionados, produciendo un discurso y una imagen que dan cuenta de una realidad impronunciable. Esto queda claro cuando el narrador-escritor decide guardar el libreto con el título “sin pan y sin trabajo”, remitiendo así a la pintura de mismo nombre del argentino Ernesto de la Cárcova. Más que describir, la referencia pictórica pretende reafirmar una elección estética: el realismo, que en la pintura está dado por la representación del espacio. Este se encuentra delimitado por el ángulo que forma la postura dramática de una mujer sentada con un niño en brazos, y un hombre cuyo cuerpo se sostiene sobre un puño cerrado, gesto que denota desesperación e impotencia. Al igual que en esta pintura, en la representación teatral de Diana el espacio tiene un objetivo social preciso que trasciende códigos de interpretación predeterminados y provoca un efecto perturbador: “...no se [podía] distinguir a qué género correspondía. A primera vista, y por las convenciones, parecía una representación teatral [...] elección estética, el realismo, y una decisión moral, la voluntad de denuncia. La obra, detalladamente verosímil, representaba un día cualquiera en la vida de una mujer que, como miles y miles en toda la ciudad, para conseguir trabajo tenía que someterse primero a abusos de los que no podía defenderse...” (ET 285). La incertidumbre sobre los motivos del ataque a Diana con el cual culmina la novela, da lugar a una doble interpretación. Por un lado, pudo tratarse solamente de un ataque sexual, pero también éste pudo sintetizar una reacción violenta al tono de denuncia de la obra teatral. La representación en el galpón atraía mayoritariamente a estudiantes, quienes a su vez se convertían en testimonios equivalentes a Diana, “La chica—ella me lo dijo—vivía al otro lado de la ciudad y el hermano de una compañera le había contado el número [de Diana]...” (ET 290). No obstante, para el narrador-escritor, la situación condensaba, una vez más, “...la paradoja según la cual una obra artística cumplía el destino de no ser vista jamás por las víctimas del abuso que denunciaba mientras, en cambio, obtenía el aplauso de los victimarios” (ET 287).

En esta novela, la proletarización de Diana y del narrador representa la explotación de género y de clase, y la depreciación del saber.

La permanencia de ambos personajes en la actividad económica depende de la devaluación de sus credenciales profesionales. Al mismo tiempo, su estabilidad laboral está subordinada a la capacidad de ambos para adaptarse a las condiciones de trabajo. Para estos personajes, la prostitución no es el escalón final de la debacle social, ni el cuerpo femenino representa la degradación de la mujer<sup>12</sup>. La prostitución aquí es un costado innegable de la venta actual de la fuerza de trabajo, una variable coercitiva más del “saber ser trabajador”, a la cual también el narrador se siente sometido. El galpón y la obra teatral representan ese *locus* anhelado en un contexto de deterioro laboral, a partir del cual tanto la trabajadora como el escritor pueden recuperar su dignidad<sup>13</sup>.

*El trabajo*, de Jarkowski, muestra la coexistencia temática y formal entre el tema trabajo, y el retorno del realismo a la narrativa argentina. Esta novela pone de manifiesto la relación entre ficción y realidad social sin responder a imperativos políticos o ideológicos (como sucedió con el realismo tanto de los treinta como de los setenta). El principio de verosimilitud de esta novela se desprende tanto de la correspondencia directa entre significado textual y referente extra literario, así como de la mirada totalizante o global. La elección de la estética realista enunciada por el narrador-escritor extiende la referencialidad del texto a un sistema cultural fundado en el antagonismo entre trabajo y cultura, y del cual el lector es partícipe. El texto de Jarkowski retoma esta representación y la cuestiona mostrando que la inviabilidad de un *locus* para la escritura también guarda relación con la incapacidad colectiva de generar espacios laborales dignos. Su referente ya no es la mujer trabajadora devenida en

---

<sup>13</sup> En 1920 la poeta y feminista argentina Alfonsina Storni trazó un bosquejo de la relación entre trabajo y saber a través de la lectura de las mujeres, en el cual condensa una crítica de los valores sociales y culturales sobre los que han sido construidas las identidades de género y de clase. La autora deja entrever el lugar taxativo que en la construcción de estas identidades ocupa la apreciación social del saber formal. “Si de 7 a 8 de la mañana se sube a un tranvía se lo verá en parte ocupado por mujeres que se dirigen a sus trabajos y que distraen su viaje leyendo. Si una jovencita lectora lleva una revista política podemos afirmar que es obrera de o costurera; si apechuga con una revista ilustrada de carácter francamente popular, dactilógrafa o empleada de tienda; si la revista es de tipo intelectual, maestra o estudiante de enseñanza secundaria, y si lleva desplegado negligentemente un diario, no dudéis...consumada feminista, espíritu al día; punible Eva...” (Alfonsina Storni, “La perfecta dactilógrafa”, *La Nación*, 9/5/1920).

prostituta, sino todos los trabajadores, un nosotros que la historia ha tornado disperso, indefinido, innombrable, y para el cual el tema (el trabajo) ha impuesto un lenguaje: el realismo.

### Trabajos citados

- Aguiar de Medeiros, Carlos. "Asset-Stripping the State. Political Economy of Privatization in Latin America". *New Left Review* 55 (Jan Feb 2009): 109-132.
- Arlt, Roberto. *Los siete locos*. Buenos Aires: Losada, 2004.
- Avellaneda, Andrés. "Construyendo el monstruo. Modelos y subversiones en los relatos (feministas) de aprendizaje". *Inti. Revista de crítica literaria latinoamericana*. 40-41 (1994-1995): 219-231.
- . "Evita: cuerpo y cadáver de la literatura". Marysa Navarro (comp.): *Evita: mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- . "Realismo, antirrealismo, territorios canónicos. Argentina literaria después de los militares". En: Vidal, Hernán (Ed.). *Fascismo y experiencia literaria: reflexiones para una recanonización*. Minneapolis: University of Minnesota, 1985: 578-588.
- . "Recordando con ira: Estrategias ideológicas y ficcionales argentinas a fin de siglo". *Revista Iberoamericana* Nro. 202 (Enero-Marzo 2003): 119-135.
- Bessiére, Jean. "Literatura y representación". Mark Augenot, Jean Bessiére, Dowe Fokema y Eva Kushner, eds. En *Teoría literaria*. México: Siglo XXI, 1993: 356-375.
- Brecht, Bertolt. *Me-Ti. El libro de las mutaciones*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1973.
- Capdevila, Analía. "Las novelas de Arlt. Un realismo para la modernidad". Gramuglio, María Teresa (Ed.). *Historia crítica de la literatura argentina. El imperio realista*. Buenos Aires: Emecé Editores, 2002.

- Catalano, Ana María. "La productividad". *Los sindicatos y la tecnología: Cambios técnicos y de la organización en las industrias metalmeccánicas y de la alimentación en Argentina*. Proyecto regional "Cambio tecnológico y mercado de trabajo". Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 1995.
- Dalmaroni, Miguel. "Ni muerto has perdido tu nombre". En *Punto de Vista* 74, Diciembre 2002.  
<[http://www.bazaramericano.com/resenas/articulos/dalmaroni\\_horror.asp](http://www.bazaramericano.com/resenas/articulos/dalmaroni_horror.asp)>
- Chejfec, Sergio. *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara, 2002.
- Eckhardt, Marcelo. *La nueva rabia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.
- Eco, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.
- Freeman, Carla. *High Tech and High Heels in The Global Economy*. Durham: Duke University Press, 2000.
- French, John; James, Daniel. *Gendered Worlds of Latin American Women Workers*. Durham: Duke University Press, 1997
- Fogwill, Rodolfo. *Vivir afuera*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- . *En otro orden de cosas*. Barcelona: Mondadori, 2001.
- Gálvez, Manuel. *Historia de arrabal (1922)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- Gamerro, Carlos. *El secreto y las voces*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003.
- Gusmán, Luis. *Villa*. Buenos Aires: Alfaguara, 1995.
- González Arrilli, Bernardo. *Los charcos rojos*. Buenos Aires: Editorial Eden, 1927.
- González-Stephan, Beatriz. "Saberes tecnológicos y cuerpos (pos)coloniales: Martí en la escena norteamericana". Bolaños, Félix; Nichols, Geraldine; Sosnowski, Saúl (Ed.). *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea. Homenaje a Andrés Avellaneda*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2008.

- Hoggart, Richard. *The Uses of Literacy* (1957). Oxford: Oxford University Press, 1970.
- Jakobson, Roman. "On Realism in Art". Jakobson, Roman. *Language in Literature*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.
- Jarkowski, Aníbal. *El trabajo*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2007.
- Jitrik, Noé. "Entre el dinero y el ser. Lectura de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt" [1976]. En: Jitrik, Noé. *La memoria compartida*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1987: 68-103.
- Jones, Gareth Stedman. *Lenguaje de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa*. Madrid: Siglo XXI, 1989.
- Juan, María Victoria. "La prostitución en Buenos Aires a través de las obras literarias" (1890-1930). [Falta la referencia]
- Kohan, Martín. *Dos veces junio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2002.
- Lipszyc, Cecilia; Ginés, María; Bellucci, Mabel. *Desprivatizando lo privado. Mujeres y trabajo*. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1996.
- Lobato, Mirta Zaida. Ed. *Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.
- . *Historia de las trabajadoras en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- Meradi, Laura. *Alta rotación. El trabajo precario de los jóvenes*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2009.
- Pradelli, Angela. *Combi*. Buenos Aires: Emecé, 2008.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 2002.
- Rivera, Andrés. *El precio*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1956.
- Schwarz, Roberto. "Brecht's Relevance: Highs and Lows". *New Left Review* 57 (May-June 2009): 85-104.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta* (1991). Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina, 2002: 173-194.
- Storni, Alfonsina; "La perfecta dactilógrafa", *La Nación*, 9/5/1920. En Lobato, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

Varsavsky, Paula. *Nadie alzaba la voz*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1994.